

## LOS ¿COLMENARES? DE NALDA



Uno de los acondicionamientos artificiales más antiguos, más curiosos y más enigmáticos del pueblo riojano de Nalda son los llamados "columbarios", una sorprendente red de cuevas, galerías, corredores, nichos y túneles excavados en el blando *salagón* de la cortada pared de un montículo calizo situado a cierta distancia de la propia población. Modernamente se han reacondicionado para visitas turísticas y se han limpiado exhaustivamente (demasiado para el gusto de cualquier concienzudo arqueólogo). Pero no hay acuerdo en lo referente a su origen y función originaria.

Tradicionalmente se les ha denominado "Los Palomares", pues se ha supuesto que estaban destinados a la cría intensiva de palomas en otros tiempos. Esta interpretación, para quien sepa algo sobre cría de palomas, es completamente imaginativa y sencillamente absurda, y desde luego no está documentada en Nalda -en ninguna época- una cría masiva e intensiva de esta clase de aves (otra cosa es que algunos pocos de esos nichos pudieran haberse reutilizado con ese fin por vecinos particulares en épocas pasadas). Las palomas no se pueden criar masivamente así, en cuevas interiores no aireadas ni de gran altura, aparte de que la cantidad de materia fecal producida por estas aves (de la cual no hay ni rastro en estos supuestos "palomares" naldenses) hubiera resultado completamente tóxica para los humanos -y para las propias crías de las palomas- y hubiera imposibilitado transitar por esas cuevas y corredores.

Luego han venido las opiniones (también bastante imaginativas, a falta de excavaciones arqueológicas) de algunos historiadores y arqueólogos, que, apoyándose en otras muchas construcciones semirrupestres riojanas más o menos similares y en precedentes latinos y orientales, han querido identificarlos como "columbarios" o nichos funerarios decorativos, construidos

en viviendas rupestres de poblaciones altomedievales de los llamados "siglos oscuros" (siglos V al VIII d.C.), quizá ocupadas tempranamente por ermitaños y monjes hasta bien avanzada la Alta Edad Media. Y muchas de esas construcciones artificiales riojanas y alavesas, en efecto, fueron viviendas semirrupestres e incluso cenobios monásticos, pero no creemos que lo fueran también precisamente éstas de Nalda. La cuestión es que no hay restos inequívocos de ello ni tampoco mención alguna de tales "monasterios" o "cenobios" naldenses en el registro histórico escrito (a diferencia de algunos de los cercanos *monasterios* semirrupestres viguereños, éstos sí, que estuvieron activos hasta comienzos del siglo X, y en los que no se encuentra vestigio alguno de "columbarios"). Y otro problema, más decisivo aun, es que los numerosos "nichos" abiertos en el interior de estas galerías no tienen explicación ni como "nichos de sepultura" (son demasiado pequeños) ni como "hornacinas para urnas cinerarias" ni como "lucernarios" interiores (no hay huellas ni indicios de que sirvieran para iluminar con velas o antorchas el interior de estos recintos, pues algunos están situados de cara al exterior, no al interior). Y sin embargo esos innumerables "nichos" parecen ser la principal razón de ser de todo ese extenso complejo semirrupestre. De muy poco sirve que se les llame "*nichos sumamente extraños*" o "*elementos decorativos*" (?), al mencionar otros similares en varios acondicionamientos semirrupestres de la Rioja Baja (p.e. los de las cuevas de Herce o los de Arnedo), o se los compare tipológicamente con auténticos *columbarios* romanos bien conocidos, pues de hecho no dejan de ser en este caso, "divagaciones", "extravagancias" y "patinazos" de arqueólogo (por prestigiosos que sean) a la hora de intentar contextualizar sus hallazgos desde su propias carencias imaginativas o históricas (quizá por exceso de sugerencias con antiguos monasterios semirrupestres de Capadocia o por ahí, cuando tienen bien cerca -en las Peñas de Viguera, de Islallana y de Castañares, sin ir más lejos- los genuinos modelos de complejos monásticos semirrupestres del valle del Iregua con los que pueden compararlos -deficitariamente- tanto en estructura como en tipología externa).



En otra dirección y perspectiva -ya como filólogos, no como arqueólogos-, y buscando alguna etimología posible para el nombre originario de la población naldense, documentado desde el siglo XI como "Nadla" o "Natla", se nos ha ocurrido también una "explicación" (por supuesto todavía conjetural, pero bastante verosímil) sobre el nombre originario de la población y, de paso, sobre estos supuestos "columbarios". El topónimo *Nalda* es de origen árabe, aunque mucho menos claro que los también topónimos árabes de *Albelda*, *Alberite* o *Viguera* (Biqira). El nombre, en efecto, ha sufrido un proceso de corrupción y transformación fonética al pasar del árabe al latín documental y al romance hablado (un fenómeno que también le ocurrió a otro topónimo riojano de origen árabe -*Nájera*- un tanto impronunciable desde el romance en su variable forma originaria). La explicación de por qué algunos topónimos árabes se transformaron y desfiguraron al ser transcritos en latín o pasar a la lengua romance popular, y otros no, es fácil de establecer filológicamente: se corrompieron precisamente aquellos nombres árabes que tenían sonidos inexistentes o especialmente difíciles en la lengua latina o en la romance, de manera que se sustituyeron esos sonidos extraños por otros más o menos arbitrarios, a veces ni siquiera *parecidos* fonéticamente. Y así, los términos *Nadla* o *Natla* de los documentos latinos navarros no transcriben ni de lejos el término árabe originario, con lo que la reconstrucción filológica parece prácticamente inviable (aunque no del todo, como veremos).



Lo más aproximado que conocemos es el vocablo árabe *nahlāt* (= "abeja"), en plural *náhl<sup>un</sup>*, derivado de una raíz *n·h·l*, que en su forma reflexiva significaba también algo así como "ejercitarse", "aplicarse", "ejercer", y asimismo

"extenuar", "adelgazar", quizá por lo que la abeja tiene de "laboriosa" e "infatigable" (hay otro derivado en árabe clásico, *nuhlāt*, que significa "escuela" o "secta", con lo que ni siquiera es del todo descartable que pudiera referirse a "conventículos" monásticos de monjes cristianos mozárabes). Lo que aquí transcribimos como *h* es un sonido árabe laringal y aspirado, inexistente en latín o en castellano; se pronuncia con la garganta, más o menos como una *j* castellana muy fuerte: [ˈnah.ɫat]. La evolución fonética del topónimo, con una doble metátesis o trastocación consonántica, parece haber sido más o menos así: *nahlāt* > *natla* > *nadla* > *nalda*. El nombre árabe originario significaría "abeja(s)", o como nombre de acción y de lugar "colmenas" o "colmenares".



Y aquí es donde vemos una posible conexión con los mencionados "columbarios". ¿Eran realmente "colmenarios", o sea, "colmenares"? ¿Se practicaba en esas cuevas, en épocas anteriores al siglo X, en la Nalda musulmana de los BanuQasi, una apicultura (no *avicultura*) intensiva? La apicultura es tan antigua como la civilización (o más aun, si recordamos algunos grabados rupestres de época epipaleolítica o neolítica). Y aquí sí que tienen pleno sentido esos "nichos" del complejo naldense, en cada uno de los cuales se depositaría un vaso o colmena (o, más probablemente, se taparían cada uno de ellos con barro, estiércol, cañizo u otros materiales para formar la "tapa" de las colmenas). Las abejas viven en semiletargo desde fines de octubre hasta la primavera. Para la recolección, al final del verano, se hacía salir a las abejas con humo (o se las mataba con azufre), y de las colmenas que se dejaban intencionalmente intactas salían nuevos enjambres que ocupaban las ya vacías (cuanto más pequeña es una colmena, antes se subdivide el enjambre para formar otras buscando mayor espacio), o bien se

sacaban de otras tan sólo algunos panales, pero no todos ("castrar" las colmenas, en terminología apícola antigua). El complejo naldense tuvo que tener además un adecuado sistema de pasarelas y escaleras de acceso para los apicultores -ataviados con caretas protectoras y ropas especiales- hasta las cuevas, e incluso pasadizos excavados, que con el tiempo se derrumbarían y no se han conservado. Estos supuestos colmenares están en un cerro de altura no muy elevada sobre la cota-base del terreno y orientado además hacia el mediodía (algo que ya se recomienda en los más antiguos tratados de apicultura, por ejemplo el del agrónomo romanogaditano Columela)



Ésa es la hipótesis: una pequeña aldea de época musulmana dedicada casi en exclusiva a la apicultura intensiva y a la exportación masiva de cera y miel. Eso era *Najla*, *Nahla* o Nalda (el *pueblo de las abejas*). Eso y, en el plano militar defensivo, uno de los "ojos" o atalayas del poderoso castillo principal (en árabe *hisn*) de Bukayra o Biqira (Viguera), pues se comunicaba visualmente con uno de los sectores del castillo viguereño (la atalaya de El Castellón o Peña Candil) y le prevenía de cualquier movimiento de tropas procedente del valle del Ebro. Por esa época, en la parte más alta del núcleo urbano de Nalda, habría muy probablemente una atalaya protegida con un pequeño recinto fortificado, ubicada donde hoy se levanta la torre más antigua de la iglesia naldense o esos magníficos restos del castillo del siglo XIV recientemente recuperados. Pero en la época navarra de ese primer documento que menciona a esta población (siglo XI) Nalda no era más que una dependencia del Castillo de Viguera, ya sin mucho valor militar adicional (pues, a diferencia de Viguera, se la menciona como "villa", no como "castillo"). Mas la Historia da tantos giros que, a la vuelta de unos pocos siglos, Viguera devendría en población

secundaria y finalmente en *villorrio*, y Nalda, con su nuevo castillo-fortaleza-prisión-centro administrativo, se convertiría en la verdadera *capital* del Señorío de Cameros durante toda la baja Edad Media y más allá (del siglo XIV al XVIII prácticamente).

Probablemente la apicultura naldense intensiva se perdió también con la reconquista pamplonesa del año 923 y con la llegada de nuevos repobladores que sustituyeron a la población musulmana anterior y que no sabrían ni mucho ni poco sobre cría de abejas. Pero parece que la actividad apícola en general, no sabemos si en esos mismos "colmenares", no se perdió del todo o se reintrodujo de nuevo en siglos posteriores, pues por los datos del conocido "Catastro" del Marqués de la Ensenada (mediados del siglo XVIII) se sabe que en Nalda existían un total de "*178 colmenas que no sólo endulzan la vida de los vecinos, sino que también permiten iluminar la iglesia y las ermitas, pero no las casas, porque la cera es un objeto caro, y además la mitad de las colmenas de la localidad se hallan en manos de tres curas*".

En fin, así se escribe la Historia. Y así la reescribimos nosotros también con estos nuevos y sugestivos datos (muy importantes para la historia económica de la Rioja musulmana, si se confirman y se cotejan con los también presuntos colmenares de Herce o de Arnedo), y aquí lo dejamos para que, en tanto llegan nuevas excavaciones de esos "palomares" o "colmenares", los naldenses actuales se entretengan un poco haciendo conjeturas a favor o en contra de esta atrevida pero fundada hipótesis (mucho más sugestiva, interesante, contextual y *lógica*, si bien se considera, que las elucubraciones de nuestros más reputados arqueólogos, que a veces imaginan presuntos "monasterios" en casi todo complejo de cuevas artificialmente excavadas que se les pone ante sus ojos, y a veces aciertan y otras no). Y hasta se nos ocurre algún que otro eslógan promocional, del tipo: "*Cameros vivió de ovejas; y Nalda, de sus abejas*"; y quizá tampoco estaría de más, si la hipótesis termina confirmándose arqueológicamente, incorporar al escudo de la villa algún panal o alguna imagen emblemática de este laborioso e infatigable animalito que ha edulcorado la vida de los humanos desde mucho antes de los primeros albores de la civilización.

ALGO DE BIBLIOGRAFÍA:

- J.L. Gómez Urdañez, "Tercer centenario del nacimiento del Marqués de Ensenada. La villa de Nalda hace 250 años", *Cuadernos del Iregua* nº 2, 2002
- Antonino González Blanco, "Los Palomares de Nalda (Arqueología de un antiguo monasterio)", *Cuadernos del Iregua* nº6, 2006
- Luís Gil Zubillaga y Rosa Aurora Luezas Pascual, "De panales y de abejas: apicultura riojana ayer y hoy", revista *Belezos*, nº 29, 2015, pp. 38-47